

## 2.º domingo de Cuaresma B

*Caminaré en presencia del Señor,  
en el país de la vida. (Sal 115,9)*



### Primera lectura

*Génesis 22,1-2.9a.15-18*

En aquel tiempo Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: – ¡Abrahán!

El respondió: – Aquí me tienes.

Dios le dijo: – Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moría y ofrécemelo allí en sacrificio, sobre uno de los montes que yo te indicaré.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor gritó desde el cielo: – ¡Abrahán, Abrahán!

El contestó: – Aquí me tienes.

El ángel le ordenó: – No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: – Juro por mí mismo – oráculo del Señor –: Por haber hecho eso, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.

### Segunda lectura

*Romanos 8,31b-34*

Hermanos y hermanas: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: – Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: – Este es mi Hijo amado; escuchadle.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

## Meditación

*Con la transfiguración se nos quiere desvelar una de las constantes de la vida humana. No hay vida sin muerte, ni gozo sin dolor, ni regeneración sin destrucción. Todo ocurre a la vez. Conforme nos vamos iluminando, desaparece la tiniebla; a medida que vivimos, vamos ganando terreno a la muerte.*

*A veces, la niebla de la vida nos hace perder de vista todo el panorama. La transfiguración de Cristo nos llama a la esperanza: nos dice que en el camino hacia la transformación definitiva nos acompaña una voz, una presencia, Dios mismo.*

*Entregando al Hijo amado, Abrahán se convierte en símbolo tanto del amor de Dios, que entrega su Hijo por nosotros, cuanto del hombre, que antepone la esperanza del Dios que no ve a las pequeñas esperanzas que palpa. Sólo creyendo en la esperanza contra toda esperanza, abandonando todos los asideros que nos atan, nos convertiremos, por la obediencia, en instrumentos de bendición. Por eso es Jesús declarado Hijo amado del Padre. La transfiguración dejó ver a los discípulos el fruto en Jesús de su obediencia al Padre.*

*En la transfiguración se trataba sobre todo de alejar de los corazones de los discípulos el escándalo de la cruz, y de evitar que, una vez revelada la excelencia de su dignidad escondida, la humillación de la pasión voluntaria conturbara la fe de los discípulos.*

*Que la predicación del santo Evangelio sirva, por tanto, para la confirmación de la fe de todos, y que nadie se avergüence de la cruz de Cristo, gracias a la cual quedó redimido.*

*Que nadie tema tampoco sufrir por la justicia, ni desconfíe del cumplimiento de las promesas, porque por el trabajo se va al descanso, y por la muerte se pasa a la vida. El Señor ha echado sobre sí toda la debilidad de nuestra condición, y si nos mantenemos en su amor, venceremos lo que él venció y recibiremos lo que prometió. (De los Sermones, de San León Magno.)*